

Agustín Tosco y la proyección de un nuevo modelo sindical: la polémica con José Rucci.

Por Ana Elisa Arriaga

*“–Quiero insistir en algo: ¿quién fue, en los hechos concretos y a lo largo de su vida, su peor enemigo?
Agustín Tosco –No podría citar a nadie porque yo tomo a la gente por lo que representa. Le explico: si uno considera un aspecto personal de un individuo, no está en una lucha social, política. Para mí, cada uno es representante de una actitud o posición de su clase. Si yo hubiera sido un hombre individualista hubiera tenido un enemigo personal. Pero yo no tengo enemigos personales; simplemente, hay gente que persigue intereses contrapuestos a los nuestros, que claudica, que traiciona... Y entonces pasan a ser nuestros enemigos”¹.*

Hace un par de años, en pleno conflicto por las retenciones a las exportaciones de granos entre el gobierno de Cristina Fernández y las corporaciones agrícolas ganaderas, un juez federal reabría la causa que investigaba el asesinato de José Ignacio Rucci a partir de la publicación de un libro novelado en el que se afirmaba la responsabilidad de montoneros sobre dicho episodio². Lo llamativo del suceso no fue el oportunismo editorial que buscaba instalar “la teoría del empate” al tiempo que cuestionaba la política de derechos humanos del gobierno en pleno proceso de realineamiento del campo opositor al Kirchnerismo³, sino que el propio secretario general de la CGT, Hugo Moyano, apoyara la reapertura de la causa Rucci. Esto último vino acompañado de una suerte de reivindicación de la figura de Rucci en tanto líder sindical y fue en este marco que desde distintos sectores y con distintas intenciones se recordó su rivalidad pública con Agustín Tosco immortalizada en aquel famoso debate televisivo en el programa “Las dos campanas” del viejo Canal 11, conducido por un joven Gerardo Sofovich⁴.

En este trabajo analizamos la polémica entre Tosco y Rucci pero desde otro recorrido, pues convocados por la editorial de la Universidad Nacional de Córdoba

¹ Reportaje realizado por la revista *Siete Días* y publicado en *Eléctrum* N° 391, 9 marzo 1973 – p. 4 y 5. Publicado en este libro.

² Cfr. Reato, C. (2008) *Operación Traviata*. Sudamericana, Buenos Aires.

³ Cfr. Feinmann, J. P., “Peronismo. Filosofía política de una obstinación argentina. Suplemento 106, ¿Quién mató a Rucci?”. En *Página 12*, 29 de Noviembre de 2009.

⁴ *Así*, Año, XI, N° 490, 16 de febrero de 1973 – p. 8 -15. Publicado en esta libro.

venimos trabajando en la recuperación y compilación de la palabra de Tosco, tarea que nos puso en contacto con una serie de documentos en los que las críticas y acusaciones a José Rucci, entonces titular de la CGT, fueron recurrentes y que de alguna manera alimentaron progresivamente la rivalidad pública de ambos líderes sindicales haciendo posible aquél recordado debate televisivo.

Teniendo en cuenta el contexto particular que se abre hacia fines de los '60 en el que la emergencia de distintas expresiones sindicales viene a desafiar progresivamente el poder de la tradicional conducción sindical peronista y su estructura burocrática, el debate entre Tosco y Rucci condensa públicamente la tensión de dos visiones contrapuestas respecto del papel de los sindicatos como reguladores del conflicto u organizadores de la lucha. En la artillería discursiva ensayada por uno y otro dirigente se juegan no sólo tradiciones sindicales distintas sino, y sobre todo, proyectos políticos contrapuestos. Rucci, peronista y leal al líder, su posición sindical era inseparable de una estrategia política de negociación en pos del retorno de Perón al poder con los sindicatos en la retaguardia. Defendía a rajatabla un modelo sindical, cuyo origen era el principio peronista de conciliación de clases, estructurado verticalmente y en el que la CGT era el vértice de la unidad “orgánica” sobre la que recaía la responsabilidad de decidir líneas de acción, impulsando la movilización o la negociación según correspondiese. Tosco en cambio concebía a los sindicatos como palanca para la liberación de los trabajadores como clase, más allá de sus posiciones partidarias, desde una concepción cada vez más socialista revolucionaria que se conoció como “sindicalismo de liberación”. Desde esta perspectiva la lucha era la estrategia a seguir y la democracia de base la fuente de legitimidad de la dirigencia que se debía completamente a la voluntad de los trabajadores⁵.

Si bien desde que Rucci fue elegido secretario general de la CGT en julio de 1970 hasta su muerte en 1973, fue blanco repetido de los pronunciamientos de Agustín Tosco, la rivalidad entre ambos dirigentes ha sido especialmente abordada a partir del intercambio de acusaciones mediante solicitadas desde septiembre de 1972 y el debate televisivo en febrero de 1973⁶. Momento en el que Tosco emergió como el principal

⁵ Cfr. Roldán, M (1978) *Sindicatos y protesta social en la Argentina. Un estudio de caso: el sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba 1969-1974*, Amsterdam, CEDLA, pp219 -230.

⁶ Para un tratamiento del debate desde distintas perspectivas. Cfr. Beraza, L. F. (2007) *José Ignacio Rucci*. Buenos Aires, Vergara; Carrera, N. I. (2006) *Agustín Tosco: la clase revolucionaria*. Buenos Aires, Asociación Madres de Plaza de Mayo; Feinmann, J. P. (2009) “Peronismo. Filosofía política de una obstinación argentina. ¿Quién mató a Rucci? (I-II-III-IV-V)”. *Página 12*.

dirigente en disputar la conducción del movimiento obrero a la burocracia sindical peronista.

Nuestro análisis se centra en las implicancias de la polémica vista desde Agustín Tosco en la etapa que va desde mediados de 1970 hasta septiembre de 1972. En este período la iniciativa en la disputa la tiene Tosco, primero moderadamente criticando la elección de Rucci como titular de la CGT, pero luego, tras su detención en abril del 1971, Rucci o lo que el representaba se transformó en un tópico central de sus discursos y comunicados. Ya entonces no sólo es posible vislumbrar el contenido de la polémica sino también reconocer una suerte de apuesta estratégica de Tosco en la que las críticas a Rucci parecen convertirse en un trampolín al espacio público mediado por sus réplicas en los medios de comunicación. Esta interpretación no puede soslayar las condiciones de privación de libertad en las que se encontraba Tosco, contexto en el que la palabra escrita pareciera convertirse en el recurso para trascender los límites impuestos a su participación político-sindical.

Dos recorridos, dos trayectorias en el mundo sindical.

Ambos descendientes de italianos crecieron en zonas rurales. Rucci nació en Alcorta al sur de Santa Fe en 1924 y Tosco en Coronel Moldes al sur de Córdoba hacia 1930. Mientras Tosco debió viajar a Córdoba Capital en 1944 para estudiar en la Escuela de Artes y Oficios, algunas versiones indican que Rucci no finalizó sus estudios secundarios⁷ ingresando pronto a trabajar en una estancia cercana a la localidad de Ercilia, luego pasó por las ciudades de Santa Fe y Rosario haciendo changas, hasta llegar a Buenos Aires donde consiguió trabajo en la actividad gastronómica. Pero en pleno auge industrial Rucci ingresó en una fábrica de armas automáticas en Caballito (Hispano Argentina Ballester- Molina) donde en 1946 ocupaba el puesto de “tornero a revolver”⁸. Allí conoció a Hilario Salvo dirigente fundador de la UOM y se afilió al sindicato en 1944⁹. Aunque no tenía aún una militancia gremial, Rucci se identificó con

⁷ Cfr. Feinmann, Op Cit Suplemento 107, p 2.

⁸ Cfr. Beraza, Op Cit p 30.

⁹ La UOM surge en 1943 como una alternativa u organización paralela al Sindicato Obrero de Industrias Metalúrgicas (SOIM) de orientación comunista. Entonces contó con el apoyo de Perón y finalmente se impuso al anterior sindicato como el representante de los obreros metalúrgicos en Argentina. Sus principales impulsores habían sido Ángel Perelman y Nicolás Giuliani, los cuales mantuvieron su ascendencia hasta 1946, a partir de esta fecha su secretario general fue Hilario Salvo hasta fines de 1951. El próximo líder de peso fue Abdalá Baluch quien ocupó el mayor cargo entre 1952 y 1954. Cfr. Schiavi,

el peronismo naciente y el 17 de octubre lo encontró en la Plaza de Mayo. Recién en 1947 cuando ingresó a la fábrica Ubertini de artículos electromecánicos, comenzó su actividad gremial al ser elegido delegado y años más tarde llegó a ser miembro de la comisión interna. Entonces sus vínculos con Hilario Salvo le permitieron representar a la UOM en las comisiones paritarias en Philips, donde participó del proceso de categorización de personal y conoció nada menos que a Augusto Vandor. Por estos años con el apoyo de Perón y el auge de la actividad industrial, el sindicato metalúrgico fue creciendo vertiginosamente convirtiéndose en uno de los sindicatos más importantes.

Tempranamente Tosco también simpatizó con el peronismo¹⁰, aunque pronto comenzó a tener una mirada crítica. En 1949, en pleno auge del desarrollo eléctrico cordobés Tosco entró a trabajar al taller electromecánico de SEPC, luego convertida en EPEC (Empresa Provincial de Energía de Córdoba), interrumpiendo dicha tarea para realizar el servicio militar entre 1951 y 1952. De regreso a su puesto de trabajo comenzó su actividad sindical al ser elegido delegado de su sección y luego secretario del Cuerpo General de Delgados del Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba, cuyo secretario general era Cristóbal Sierra. Al año siguiente Tosco se destacó entre un grupo de jóvenes conocidos como la “Generación del ‘53” y encabezó una lista que ganó la renovación parcial del Consejo Directivo. Este triunfo implicó no sólo una renovación política dado que estos jóvenes comenzaron a cuestionar al peronismo ortodoxo en un contexto de crisis del modelo de sustitución de importaciones, sino también supuso una nueva concepción de la acción sindical que fuera más allá de las reivindicaciones económicas reclamando una actitud política activa mucho más identificada con la condición de clase obrera. En este marco los jóvenes de la generación del 53 comenzaron a inclinarse por el socialismo simpatizando con Cooke y criticando abiertamente al peronismo¹¹. Hacia 1954 los cambios en el viejo modelo peronista evidenciados en las medidas tendientes a aumentar la productividad obrera, la reactivación del sector rural, los contratos petroleros y la búsqueda de crédito externo, encontraron a Tosco y su generación apoyando las grandes huelgas de los ingenios azucareros y de la industria metalúrgica.

M (2008) “Ser o no ser. Clase obrera y gobierno peronista: el caso de la huelga metalúrgica de 1954”. Hptt/ www.revista-theomai.unq.edu.ar/numero18. p.26.

¹⁰ Evidente en su adolescencia, pues en la secundaria siendo presidente del centro de estudiante creó junto a otros compañeros un Club de Fútbol llamado “17 de octubre”, pero su simpatía por el peronismo todavía era visible en los primeros escritos en *Eléctrum*. Cfr. Tosco, A (2009) *Textos Reunidos Vol 1*. Córdoba UNC.

¹¹ Cfr. Carrera op cit, pp. 56-57.

La misma crisis también halló a Rucci en la oposición, pues a pesar del grado de presión recibida por los dirigentes sindicales integrados al gobierno, la UOM protagonizó una serie de conflictos gracias a que disponía de una estructura de comisiones internas que con relativa autonomía permitía la acción reivindicativa de las bases. De modo que a raíz de su participación en estos conflictos, siendo Rucci delegado y miembro de la comisión interna de Ubertini, fue despedido. Pero poco tiempo después ingresó a la fábrica CATITA dedicada a la producción de cocinas y estufas, donde fue elegido delegado hacia 1954 conformando la comisión interna, en pleno contexto de la huelga metalúrgica nacional de abril –junio cuyo resultado no fue del todo favorable para los trabajadores, los que se rehusaron a levantar las medidas de fuerza ocasionando graves enfrentamientos que desencadenaron la salida del titular de la UOM porteña, Baluch¹². Según Beraza, la llegada a CATITA fue un momento clave en la trayectoria de Rucci ya que buscando “hacer carrera” gremial comenzó a tener cada vez mayor dominio de las asambleas e influencia en el cuerpo de delegados convirtiéndose en un referente dentro de su lugar de trabajo¹³. En este marco la salida de Baluch lo dejó bien posicionado ante el recambio de dirigentes que culminó con el triunfo de la lista liderada por Vandor a fines de 1954. Este recambio implicó el surgimiento de una nueva generación de dirigentes en la seccional porteña de la UOM cuya motor de acción había sido enfrentar los acuerdos de incremento de la productividad¹⁴. Es así que Rucci empieza a ser conocido como un representante de Vandor en CATITA, cuando este comenzaba a proyectarse a nivel nacional y se producía el golpe de 1955.

En ese entonces Tosco fue elegido en 1954 representante de Córdoba en la Federación Argentina de Trabajadores de Luz y Fuerza (FATLYF) donde ocupó el cargo de secretario gremial. La experiencia en la Federación significó mucho en la formación de Tosco tanto en términos políticos como gremiales pues no sólo se trasladó a Buenos Aires hasta 1959, vinculándose con dirigentes lucifuercistas de distintas orientaciones políticas -coincidiendo con una conducción de FATLYF en la que confluyeron independientes, comunistas y peronistas como Lema, Soto o Natalini-.

¹² Después de la huelga de 1954 la conducción quedó en manos de Rafael Colace primero y luego de los hermanos González -Los Gonzalitos-. A fines de 1954, Paulino Niembro derrotó en el congreso que se hizo en el Luna Park a “Los Gonzalitos” y cedió su cargo de Secretario de la Seccional Capital a Augusto Timoteo Vandor. Este sería hasta su muerte a fines de la década del 60 el hombre más poderoso. Cfr. Schiavi, op cit., p.27.

¹³ Cfr. Beraza, op cit., p. 36.

¹⁴ Cfr. Schiavi, op cit., p. 52

También adquirió habilidad en la negociación colectiva destacándose en la conquista de convenios colectivos muy favorables para el sector eléctrico¹⁵. Pero, por sobre todo, esta etapa estuvo atravesada por las implicancias del golpe de Estado del 55, la persecución al peronismo, la intervención de la CGT y de diversos sindicatos, más la represión al movimiento obrero y el impacto de este proceso en las condiciones de trabajo. En este contexto Tosco renunció a su cargo en la Federación, fue inhabilitado y se sostuvo recibiendo la solidaridad de los afiliados de Córdoba, donde se conformó una Comisión Provisoria para evitar la intervención, respaldada en el asesoramiento de los dirigentes de la etapa previa, Tosco incluido. En aquel tiempo integró diferentes comisiones de lucha en la resistencia al régimen, cuando en 1956 se llamó a elecciones en Luz y Fuerza fue elegido Secretario General, cargo que no asumió dado que optó por retomar sus actividades en la Federación. Entonces los sindicatos y delegaciones regionales de la CGT que se iban normalizando –siendo la primera Córdoba– conformaron una Intersindical para promover elecciones sindicales libres, y recuperar la CGT¹⁶.

La caída de Perón también encontraría a Rucci en la resistencia junto a otros compañeros de fábrica que con el apoyo de las bases sostuvieron una huelga exitosa exigiendo la reincorporación de delegados despedidos¹⁷. Entonces la corriente vanguardista se impuso en la conducción de la UOM tras su normalización en 1958, donde Rucci ocupó el cargo de secretario de Prensa. Pero unos meses antes Rucci había sido elegido congresal por la UOM en el congreso normalizador de la CGT de agosto de 1957, donde confluyó con Tosco. Dicho congreso había sido convocado por el interventor de la CGT, Patrón Laplacette, con el objetivo de normalizar la central evitando que quedara en manos peronistas. A pesar de las maniobras del régimen para purgar la influencia peronista el congreso normalizador fracasó, pues allí se conformó una alianza entre peronistas, comunistas e independientes con el nombre de las “62 organizaciones” que cuestionó duramente a Laplacette. En esta alianza confluyeron Tosco y Rucci: el primero como delegado de FATLYF fue quién redactó el primer comunicado de las “62”¹⁸, el segundo como representante de la UOM y el sindicalismo peronista habría gestionado el acercamiento de posiciones con los comunistas y los

¹⁵ Cfr. Carrera, op cit, p. 53.

¹⁶ Cfr. James, D. (2005) *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946 - 1976*. Buenos Aires, Siglo XXI, p. 110.

¹⁷ *Ibid*, p. 95

¹⁸ Cfr. Carrera, op cit, p. 66.

independientes¹⁹. En octubre, las 62 concretaron dos paros nacionales consolidando un frente de oposición a Aramburu. Un mes más tarde, la CGT regional Córdoba²⁰ convocó un Plenario Nacional en La Falda donde se aprobó el emblemático “Programa de la Falda”²¹, apoyado tanto por los gremios liderados por Tosco como por las delegaciones de la UOM entre los que se encontraba Rucci²².

A partir de entonces la trayectoria de ambos dirigentes comienza a distanciarse. A medida que iba fortaleciéndose la organización de los gremios peronistas dentro de las 62, asumiendo la representación del líder proscrito, hubo menos lugar para los sindicatos comunistas e independientes que pronto se separaron. Fue entonces que Tosco planteó la separación de FATLYF de las 62 -en contra de la posición del sindicato de Luz y Fuerza de Capital-, considerando que ésta ya no representaba a la totalidad de los trabajadores sino a un nucleamiento político partidario, moción que ganó por una diferencia de dos votos.

En la medida que Tosco defendía la pluralidad partidaria dentro de los sindicatos Rucci se encontraba en la vereda opuesta, considerando la identidad peronista del movimiento obrero como una bandera a defender, donde los sindicatos asumían la representación política del partido proscrito. El pacto electoral entre Perón y Frondizi hizo que durante los primeros meses del gobierno radical las 62 organizaciones evitaran la confrontación apostando a la integración institucional prometida. Pero esta integración basada en la negociación con el gobierno que implicó la recuperación de la Ley de Asociaciones Profesionales pronto encontró sus límites en la misma debilidad

¹⁹ En ese congreso según manifiesta Tosco fue él quién informó y defendió el despacho contra la intervención de Laplacette, en cambio Beraza biógrafo de Rucci dice que fue éste, cuando al menos en primera instancia antes de conformarse las 62 Tosco defendió el despacho de la primera minoría y Tabora de la UOM de la segunda. Cfr. Beraza, op cot, p. 51.; ver además *Eléctrum* N° 371. 6 octubre 1972 – p. 3-4. Agustín Tosco “En reconocimiento a la solidaridad popular”. Publicado en este libro

²⁰ La CGT de Córdoba desde 1949 agrupaba a varios sindicatos pluralistas y en 1957 tras su normalización bajo la conducción de Atilio López se constituyó en una organización que contaba con una cuota importante de autonomía, en el que se fueron fogueando en la lucha sindical y política una nueva generación de dirigentes que se destacarían años más tarde. Cfr. Brennan, J y Gordillo, M. *Córdoba Rebelde. El cordobazo, el clasismo y la movilización social*. La Plata, De la campana, p. 34.

²¹ De fuerte contenido antiimperialista, promovía la redistribución de la riqueza incluyendo una reforma agraria y control obrero de la producción y distribución de la riqueza, entre otras cosas. Cfr. Gordillo, M (1999) *Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo*, Córdoba, UNC, p.80.

²² Es significativo que, sobre los términos de esta confluencia, Daniel James sostiene que el apoyo de Rucci al programa se sustentó en su adhesión a los principios tradicionales del peronismo, ligados a un nacionalismo económico antiimperialista y antioligárquico en el que se defendía el desarrollo industrial frente a una economía agraria y los derechos sociales adquiridos con el peronismo e implicados en el principio de “justicia social”. Esto último, era asimilable a una noción de equilibrio de clases dado por un capitalismo humanizado donde el cuestionamiento al capital partía de su excesivo carácter especulativo y explotador, como quedó expuesto en un artículo de Rucci en *Palabra Argentina*. Cfr. James, op cit, pp.130-131.

del gobierno frente a las FFAA. Ya a fines de 1958 el sindicalismo peronista optó por la movilización contra el plan de estabilización que incluía un préstamo del FMI, llegando a una ruptura total con la prolongada huelga en rechazo a la privatización del frigorífico nacional Lisandro de la Torre, en 1959²³. La ocupación del frigorífico por los trabajadores con el apoyo del barrio de mataderos y la solidaridad de distintos sectores hizo que pronto la dirigencia convocara a una huelga general. Pero la respuesta oficial fue la represión, desalojando y despidiendo a los trabajadores, interviniendo los gremios y encarcelando a buena parte de la dirigencia, incluido Rucci que recuperó la libertad hacia 1960. Pocos meses después fue encarcelado nuevamente por su actividad sindical, en el marco de la aplicación del plan CONINTES, que involucró a las FFAA en la seguridad interna por sobre las policías provinciales²⁴.

Mientras tanto Tosco regresó a Córdoba y asumió su cargo de Secretario General. A diferencia de lo que sucedía con el resto de los gremios, Luz y Fuerza sufrió menos el intento de disciplinamiento buscado desde el gobierno, pues sobre todo en Córdoba la producción de energía eléctrica vivió un momento de expansión favoreciendo la situación de los trabajadores, que no necesitaron recurrir a extensas huelgas para obtener mejoras en las condiciones de trabajo. Fue cuando se obtuvieron grandes beneficios convencionales y se logró rechazar la aplicación de cláusulas de productividad en el sector, siendo entonces el convenio de EPEC uno de los mejores del país²⁵. Aún en este marco ampliamente favorable, el sindicato de Córdoba con Tosco a la cabeza, fue definiendo una estrategia política cuyos objetivos eran similares a los sostenidos por la CGT de entonces (anti-imperialismo, nacionalización de los sectores claves de la economía, distribución del ingreso a favor de los trabajadores, defensa del sistema democrático y exigencia de elecciones sin proscripciones) pero se le reclamaba a la central obrera una actitud más activa en la promoción de la acción reivindicativa y no tan sólo declarativa y negociadora. En este sentido las acciones de protesta llevadas a cabo por Luz y Fuerza se motivaron más en cuestiones políticas que en cuestiones gremiales, consolidándose una visión del rol de los sindicatos como “grupos de presión”²⁶. Esta visión no fue exclusiva de Luz y Fuerza, otros sindicatos que formaban parte de la CGT Regional Córdoba también fueron protagonistas de ese proceso pues en 1962 Córdoba se destacó en la realización de huelgas al tiempo que reclamaba el

²³ Cfr. James, op cit, p. 161.

²⁴ Cfr. Beraza, op cit, p. 72.

²⁵ Cfr. Gordillo, op cit, pp 145-146.

²⁶ Cfr. Roldán, op cit, p. 130.

reconocimiento a los triunfos electorales del peronismo en las provincias. Fue entonces que la CGT regional Córdoba convocó al plenario nacional de Huerta Grande donde se aprobó un programa que actualizaba el de La Falda.

A nivel nacional la transformación del rol de los sindicatos, liderada por Vandor entre 1962 y 1966 significó el apogeo de un modelo sindical sostenido en métodos autocráticos, altamente burocratizado, alimentado por la centralización del poder en las cúpulas derivado en parte de su carácter de representantes del peronismo y en la ampliación de recursos económicos bajo el amparo de la Ley de Asociaciones profesionales²⁷. Este modo de conducción pragmático apuntó a la negociación con el Estado utilizando selectivamente la movilización controlada de las bases como apoyo y se acompañó no sólo de corrupción sino también de un estilo cada vez más “gansteril” y autoritario. Rucci como “lugarteniente”²⁸ de Vandor formó parte de este proceso aún cuando en 1965 fue apartado de la UOM acusado de desviar fondos. Este distanciamiento se habría correspondido con diferencias políticas, pues al parecer, Rucci consideraba que la táctica del sindicalismo debía ser el retorno de Perón, mientras Vandor pretendía mayor autonomía frente al líder institucionalizando al movimiento peronista bajo la conducción del sindicalismo²⁹. Entonces, en claras muestras del proceso de profesionalización vivido por la dirigencia sindical, Rucci no tenía un puesto en la actividad industrial, y la pérdida de su cargo en el sindicato le significó quedarse sin ingresos. Pero pronto Vandor le “ofreció trabajo” como interventor de la seccional San Nicolás³⁰.

De modo que Rucci llegó en 1965 a la UOM San Nicolás en calidad de interventor. Allí se vivía una profunda crisis que tenía varios frentes, por un lado la rivalidad del secretario general que respondía a Vandor y el adjunto que llegó a tomar la seccional reclamando recursos económicos para la construcción de un hospital, cuyo telón de fondo era el uso discrecional y centralizado de los recursos económicos por parte de la UOM. Por otro lado, se estaba organizando un sindicato de fábrica en Somisa, con el apoyo de dirigentes de izquierda lo que amenazaba la legitimidad de la UOM en tanto representante de los trabajadores. En este escenario Rucci se encargó de cumplir con el mandato de Vandor e hizo todo lo que estaba a su alcance para desplazar

²⁷ Cfr. James, op cit., pp. 225-243.

²⁸ Terminó elocuente que utilizó Alberto Bordaberry para describir a Rucci en una entrevista realizada por Daniel James en 1976. Cfr. James, op cit. P.249.

²⁹ Cfr. Beraza, op cit., pp. 76-77

³⁰ Ibid, p.81.

a los miembros de la comisión interna en Somisa y organizar una adeptas. Los recursos utilizados fueron desde el matonismo y la persecución ideológica acusando a sus rivales de “zurdos” o “inmundos comunistas” y consintiendo despidos con la empresa, hasta la organización de escalafones acompañados de logros económicos para los trabajadores.

Mientras Rucci desarrollaba sus tareas de normalización en San Nicolás, a nivel nacional se producía un nuevo golpe de Estado encabezado por el general Onganía, que contó con el apoyo tanto de los “legalistas” de Vandor, los “ortodoxos” liderados por José Alonzo y los “participacionistas” como Taccone. Hecho éste, que finalmente condujo al sindicalismo peronista a una crisis importante frente a la intransigencia del nuevo gobierno que no dudo en apelar a la represión, aplicar congelamientos salariales, suspender las negociaciones colectivas, suspender la personería gremial de numerosos sindicatos -entre ellos la UOM-, lo cual hizo que la estrategia de golpear y negociar ya no tuviera eficacia. La pérdida de legitimidad de la conducción se evidenció en 1968 cuando el congreso normalizador de la CGT eligió a Raimundo Ongaro como Secretario General representando una tendencia combativa dentro del peronismo cuya estrategia era enfrentar política y sindicalmente al gobierno. Vandor y su aliados proclives a mantener abiertos los canales de dialogo se retiraron del congreso desconociendo a las nuevas autoridades y organizando una CGT paralela, la CGT Azopardo.

Tosco en cambio, fue uno de los dirigentes sindicales que primero se pronunció contra del golpe de Onganía³¹. Preocupado por la unidad de acción en la lucha, apoyó a los estudiantes universitarios frente a la intervención, denunció una y otra vez el asesinato de Pampillón iniciando una vinculación con el movimiento estudiantil que crecería años después. Entre 1967 y 1968 las disputas al interior del movimiento obrero organizado fueron en aumento, así por un lado crecía la tendencia negociadora de la CGT buscando reanudar el dialogo con el gobierno mientras los sindicatos combativos (gráficos, telefónicos, ferroviarios, azucareros, astilleros, estatales, entre otros) realizaban huelgas, actos y manifestaciones. En esta línea comenzó a destacarse la CGT regional Córdoba sobre todo tras la inclusión de los sindicatos “independientes” en la comisión directiva -cuyo representante fue Ramón Contreras de Luz y Fuerza-, inclinando el peso hacia una postura firmemente antiburocrática en la regional³².

³¹ Ver la solicitada titulada “Signos Negativos” con la que el sindicato de Luz y Fuerza hizo pública una crítica al gobierno de Onganía manifestando su preocupación no sólo por las condiciones económicas sino también por el avance de la represión. *Los Principios*, Córdoba, 18 de agosto de 1966.

³² Cfr. Brennan, J (1996) *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, 1955-1976*. Buenos Aires, Sudamericana., p. 230.

Entonces Tosco fue vocero de la delegación cordobesa en el congreso que eligió a Ongaro como secretario general de la CGT cuando Vandor pretendió exigir el pago de deudas atrasadas como requisito para participar del congreso, obligando a muchos sindicatos a retirarse entre ellos todas las delegaciones de Luz y Fuerza, quedando sólo la de Córdoba³³. El apoyo del líder cordobés fue más que importante para el triunfo de Ongaro y aún cuando rechazó formar parte de la comisión directiva de la nueva CGT, Tosco fue un pilar de dicha organización defendiéndola públicamente y logrando la adhesión de la CGT Regional Córdoba junto a otras regionales del país, además del apoyo del movimiento estudiantil y de los sacerdotes para el tercer mundo con fuerte arraigo en Córdoba. No fue casual entonces que fuera ésta ciudad la sede del acto en el que Ongaro lanzó el “Programa del 1º de mayo” –escrito por Rodolfo Walsh- como declaración de principios de un nuevo sindicalismo³⁴.

El clima de movilización obrera en el interior del país fue en aumento y Córdoba fue su máximo epicentro. Las jornadas de protesta de mayo de 1969, el Cordobazo, tuvieron a Tosco como máximo referente, siendo por ello detenido en Rawson y condenado a 8 años y tres meses de prisión. Fue el momento en el que Tosco comenzó a ser cada vez más reconocido a nivel nacional como un líder lúcido, honesto y combativo. A pesar de la represión y la intervención del gobierno de Córdoba la movilización obrera no cesó, continuaron las protestas en reclamos de la liberación de los presos y en septiembre estalló Rosario. En junio Vandor había sido asesinado, situación que desencadenó la intervención de varios sindicatos y la detención de Ongaro. Un mes más tarde también se intervino a la CGT Azopardo. En este marco, para los dirigentes azopardistas se hicieron cada vez más amenazantes los desafíos antiburocráticos. Y fue el creciente liderazgo de Tosco una clara muestra de ese desafío, pues tras su liberación en enero de 1970 éste trabajó activamente en la organización de un congreso obrero en pos de lanzar un “plan de liberación nacional”, realizado clandestinamente dada la prohibición del gobierno³⁵. Apoyó activamente las huelgas antiburocráticas del Chocón en repudio de las suspensiones aplicadas a los asistentes del congreso y lideró la conformación de la Comisión Nacional Intersindical en la que

³³ La adhesión del sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba a la CGTA ocasionó tiempo más tarde su expulsión de la FALTYF. En cuyo seno Tosco venía enfrentándose desde el año anterior al participacionismo de Taccone. Cfr. Carrera, op cit, pp. 99-102.

³⁴ Cfr. Brennan, op cit, p. 162.

³⁵ *Jerónimo*, Año 2, Nº 19, Córdoba, Segunda quincena de enero de 1970, p. 16; *Aquí y Ahora*, Año I, Nº 11, Córdoba, febrero de 1970, p.16- 18.

confluyeron independientes y comunistas³⁶. Este trayecto se acompañó cada vez más de una definición política que cuestionaba al sistema capitalista, donde los sindicatos eran la forma de organización de la clase obrera y la lucha el medio de defensa de sus intereses. Esta visión se conjugaba a una ética que reclamaba la democracia de base, plasmada en la dinámica asamblearia que garantizaba la representación de los intereses de los trabajadores, pero también exigía de los dirigentes la permanencia en sus puestos de trabajo como rechazo a la “profesionalización” del sindicalismo³⁷.

Mientras esto atravesaba la vida de Tosco, Rucci como interventor de San Nicolás vivía de cerca la intensa disputa de poder hacia el interior de la UOM, tras la muerte de Vandor. Disputa que finalmente ganó Lorenzo Miguel frente a Avelino Fernández, transformándose éste en un triunfo clave para el futuro de Rucci. Pues Lorenzo Miguel no sólo lo autorizó a competir en las elecciones por la conducción de San Nicolás sino que le anticipó su voluntad de proponerlo como candidato para ocupar el cargo de secretario general de la CGT. A partir de entonces Rucci buscó la forma de ganar las elecciones en San Nicolás donde ni siquiera tenía trabajo en la industria. De modo que sus contactos con la patronal le sirvieron para conseguir en puesto de trabajo en una pequeña fábrica llamada OTI, de los Hermanos Protto, donde casi de inmediato consiguió permiso gremial³⁸. Finalmente la lista de Rucci fue la única en los comicios dado que la lista contraria no logró los avales necesarios y aunque fue un proceso electoral bastante cuestionado, no impidió que Rucci pasara de interventor a Secretario General electo de San Nicolás en marzo de 1970. Cargo que le permitió un asenso vertiginoso en la estructura dirigenal de la mano de Lorenzo Miguel, pues al poco tiempo fue elegido delegado por la UOM en las 62 organizaciones y finalmente titular de la CGT en julio del mismo año. Que Lorenzo Miguel postulara a Rucci para encabezar la CGT fue leído como una estrategia para controlar la central sin exponerse a sí mismo, dado que Rucci aparecía entonces como un dirigente relativamente desconocido sin base de poder propia³⁹. Pero además éste no contó con mayoría en el consejo directivo por lo que la fortaleza de su gestión estaba amenazada desde el inicio por las disputas internas del sindicalismo peronista. De inmediato Rucci y Miguel con el apoyo de Perón, se avocaron a la restauración de la rígida cadena de mandos en el

³⁶ Cfr. Brennan, op cit, p. 234

³⁷ Esto se plasmó mas tarde en la incorporación de la rotación de permisos gremiales en el sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba, de modo que los dirigentes no perdían el contacto con su fuente de trabajo. *Eléctrum*, N° 382, 5 de enero de 1973 - p. 7.

³⁸ Cfr. Beraza, op cit., p. 93- 98.

³⁹ Cfr. Reato, op cit, p. 97.

movimiento obrero y Córdoba fue el blanco principal de esa investida. El retorno de Tosco, la emergencia del clasismo en Fiat y la división de los peronistas cordobeses entre *ortodoxos* liderados por Alejo Simó –UOM- y *legalistas* de Atilio López –UTA-, aparecía particularmente peligrosa para Rucci. Sobre todo porque ambos sectores del peronismo tenían pretensiones de independencia de Buenos Aires, pero fueron los legalistas dentro del peronismo los que más se resistieron al verticalismo porteño cuestionando duramente el dialoguismo impulsado desde la CGT, reclamando el retorno de Perón de la mano de una idea de liberación nacional asociada a un proyecto socialista⁴⁰.

Como representante de los gremios independientes, y aglutinando la voluntad del peronismo combativo Tosco instó a diferenciarse de la nueva conducción de la CGT encabezada por Rucci, convirtiéndose en un vocero del antiverticalismo. Ahora bien las críticas a la conducción de la CGT y a la burocracia sindical representada en dirigentes como Vandor, Coria, Taccone no eran un tema nuevo dentro de las reivindicaciones sindicales que Tosco lideraba, sin embargo con solo dar un vistazo a sus escritos y pronunciamientos se tornan significativas las reiteradas referencias a Rucci.

Cuando Tosco nombra a Rucci.

Liderando a los gremios independientes y compartiendo la voluntad del peronismo combativo Tosco instó a conformar un frente sindical que disputara la conducción de la CGT al recién elegido José Rucci, considerando que éste no era “la real expresión del movimiento obrero sino el producto de la institucionalización de un aparato conciliatorio”. En consecuencia promovió la organización de un Plenario Sindical Nacional que se realizó en octubre de 1970, en oposición al régimen y a la “domesticación de movimiento obrero”. Tosco aclaraba que no se trataba de formar otra CGT, sino de integrar un frente con agrupaciones de base y pluralistas cuya coincidencia era ser “conscientes del reclamo de la Clase Trabajadora identificada con un sindicalismo de liberación”⁴¹. La convocatoria se hizo en nombre de la continuidad y unidad en la lucha, el respeto a la voluntad soberana del pueblo, contra toda tentativa de domesticación del movimiento obrero y por una serie de reivindicaciones específicas

⁴⁰ Cfr. James, op cit, p. 235.

⁴¹ “Se reunirá en Buenos Aires el Plenario Nacional Sindical” *Eléctrum* N° 279. 4 setiembre 1970 – p. 2-3, En: Tosco, op cit., pp.107-112.

que iban desde aumento salarial, funcionamiento de comisiones paritarias, levantamiento del Estado de sitio, libertad de los presos políticos hasta el fin de la intervención del Sindicato de Luz y Fuerza. Pues el clima era tal que en febrero de 1970 el sindicato de Luz y Fuerza había sido atacado a tiros situación que derivó en su intervención, pero Tosco y la conducción se mantuvieron dirigiendo el gremio en la resistencia y movilizándose en pos de recuperar el sindicato.

Hacia enero de 1971 en un documento en el que los Gremios Independientes anuncian un acto contra la “política antipopular” nuevamente apareció Rucci como blanco de críticas. Allí se le recriminó el haber truncado el plan de lucha lanzado en octubre cuando tras la realización exitosa de 3 paros generales el 9 de octubre, 12 y 13 noviembre con incidentes en el interior, Rucci negoció con Aldo Ferrer -recién nombrado ministro de economía- un aumento del 6% y una convocatoria a paritarias para el año siguiente, cuestión repudiada por los gremios independientes y combativos que exigían una nueva reunión de Comité Central Confederal para rediseñar el plan de lucha. En el mismo documento se reclamaba por los presos políticos, la legislación represiva, la desaparición de dos personas, se denunciaban torturas, se advertía sobre el deterioro del nivel de vida y las trampas políticas que se proponía el régimen como salida institucional; todo eso -decía el documento- mientras la CGT central “con José Rucci a la cabeza, están de vacaciones”.

Dicho acto se dio en el marco de conflictos que tenían movilizado al movimiento obrero cordobés. El más destacado fue la huelga de Fiat con toma de rehenes en enero. Contexto en el que Tosco promovió la creación de un Comité de Huelga que incluía a los sindicatos de Fiat para coordinar la ocupación de fábricas y talleres de toda la ciudad, que desencadenó a mediados de marzo la segunda gran protesta obrera en Córdoba, el Viborazo. La protesta pronto se trasladó a los barrios donde los obreros se enfrentaron duramente con la policía mientras la CGT local criticaba la pasividad de Rucci y su negativa a lanzar una huelga en apoyo a Córdoba. Una vez más Córdoba desestabilizaba al régimen militar ocasionando la salida de Levingston y la llegada de Lannuse al Ejecutivo. Finalmente la represión fue muy dura, con legalización de la pena de muerte y el pedido de captura de Tosco, Masera y otros dirigentes⁴². Sin embargo la CGT local realizó un paro el 18 en repudio de la represión y solicitó el apoyo de la CGT Nacional en el congreso del 19 y 20 en Rosario, pero Rucci ignoró el pedido y la

⁴² Una crónica minuciosa de la jornada de protesta puede leerse en el periódico independiente *Cuestión*. Cfr. *Cuestión*, Año I, N° 4, Segunda Edición Extra, Córdoba, 20 de marzo de 1971.

delegación cordobesa fue objeto de abucheos y agresiones arraigadas en un fuerte antimarxismo⁴³. A pesar de la ley marcial, la proscripción de sindicatos, la ocupación militar de las fábricas y la ofensiva empresarial desatada tras el Viborazo, el movimiento obrero cordobés siguió movilizado. A comienzos de abril la CGT local eligió como conductores a Atilio López y Agustín Tosco, convirtiendo a ésta regional en la más pluralista y militante del país, despertando el más profundo desprecio de Rucci y los dirigentes nacionales. El clima insurreccional obligó a al General Lanusse a iniciar una transición hacia la salida electoral y lo hizo el 1º de mayo anunciado en la misma Córdoba el Gran Acuerdo Nacional. En la víspera de dicho anuncio, el 28 de abril, Tosco fue detenido y encarcelado en la cárcel de Devoto junto a Ongaro⁴⁴.

Desde la prisión Tosco emitió una serie de cartas y pronunciamientos públicos casi de manera constante a lo largo de 1971 y comienzos de 1972, para lo que dependía de sus abogados y allegados que sacaban clandestinamente sus prohibidos comunicados políticos. Estos escritos que tuvieron como blanco principal agudas críticas a José Rucci y al Gran Acuerdo Nacional fueron la forma que encontró Tosco de seguir en la escena política aún estando en prisión. Es muy importante señalar que estos escritos muchas veces reiterativos en su contenido le costaban distintos castigos como la suspensión del régimen de visitas, el confinamiento solitario y la constante amenaza de traslado al penal de Rawson, sin contar con su débil estado de salud⁴⁵. Y es quizás esto lo que no debemos perder de vista a la hora de analizar qué es precisamente lo que le dice Tosco a Rucci y por qué lo nombra recurrentemente personificando en él a sus rivales.

El primer comunicado desde la cárcel que tiene a Rucci como objeto lo firman tanto Tosco como Ongaro y en él rechazan todo tipo de gestión que hiciera el titular de la CGT por su libertad. Es que a mediados de mayo Rucci se había entrevistado con el ministro del Interior, Mor Ríog, solicitando la libertad de los presos políticos. No es un dato menor que la prensa diera cuenta de esta rivalidad, pues cada vez que Rucci hacía declaraciones públicas tras entrevistarse con las autoridades, Tosco -muchas veces junto a Ongaro- emitía comunicados o solicitudes que en su mayoría adquirirían resonancia mediática. Lo revelador entonces fueron las declaraciones de Rucci realizadas tras esa entrevista, al afirmar “Hemos solicitado una amplia amnistía sin detenernos a pensar

⁴³ La Voz del Interior, 20 de marzo de 1971, p. 15.

⁴⁴ Mucho se polemizó entonces sobre la detención de Tosco pues fue el único del comité de lucha al que se le sostuvo el pedido de captura, aún cuando no se lo dijo públicamente. Para un detalle del episodio contado por el propio Tosco, ver *Jerónimo*, 1º quincena de septiembre de 1971, p. 22-25.

⁴⁵ Licht, S. (2004) *Agustín Tosco y Susana Funes, historia de una pasión militante. Acciones y resistencia del movimiento obrero (1955-1975)*. Buenos aires, Biblos., p.120.

quienes son los favorecidos por ella” aludiendo evidentemente a la inclusión de Tosco y Ongaro aún cuando Rucci consideraba que esa detención atentaba contra la unidad del movimiento obrero y era provocada de manera deliberada. Pues la prensa daba a conocer que éste había manifestado al ministro lo inoportuno de las detenciones de ambos sindicalistas “capitalizadas por quienes buscan apuntalar un permanente estado de agitación y además explotan la coyuntura para lanzarse a una sistemática campaña de desprestigio de la conducción de la central obrera (...) e intentar conseguir que se quiebre el dialogo con el gobierno”⁴⁶. Muestra de ello, para la cúpula sindical, eran las negativas de Tosco y Ongaro respecto de las gestiones de la CGT por su liberación, pues sugerían entonces que “para encarar cualquier acción de agitación y lograr mayor efectividad es más importante Tosco adentro que afuera”. Entonces, era evidente la rivalidad manifiesta de la CGT con la regional cordobesa considerando que ante “el desgaste” de su estrategia, la prisión de Tosco era utilizada para “motorizar” un paro que aparentaba poca adhesión en la víspera de la llegada del presidente a Córdoba. En otras palabras según Rucci la prisión de Tosco era utilizada para alimentar la movilización ante la perspectiva de “ver palidecer la imagen combativa del gremialismo cordobés” aclarando que la CGT central “no colaboraba con el gobierno sino con el país”⁴⁷.

En este marco la respuesta de Tosco y Ongaro fue cruda y sin rodeos acusando a Rucci de traidor, indigno, simulador, oportunista, colaboracionista, de llevar una vida de oligarca divorciado de los intereses de los trabajadores y la patria, además de “usurpar la representación de los trabajadores” equiparándolo así al gobierno golpista que usurpaba el poder. Y se defendían de las acusaciones diciendo

“No nos persiguen y encarcelan para promocionar a nadie. Porque si así fuera lo mandarían preso al mismo José Rucci, que todos saben, es el primer destinatario de la promoción oficial en el campo sindical.”⁴⁸

Afirmando su defensa de la “unidad en la lucha” Tosco y Ongaro dijeron no prestarse a la elaboración de una comedia institucional sostenida por un gobierno golpista. El comunicado finalizaba desconociendo las gestiones de Rucci para la liberación de los presos políticos y atribuyendo esa meta a la lucha de las clases

⁴⁶ *La Nación*, 15 de mayo de 1971: 7.

⁴⁷ *La Nación*, 15 de mayo de 1971: 7. ; *La Prensa*, 15 de mayo de 1971: 7.

⁴⁸ “Rucci delator” *Electrum* N° 304. 21 mayo 1971 – p. 2-3. En: Tosco, A Op cit, pp.120-123.

populares. Esta atribución es un argumento que reapareció una y otra vez en los comunicados dirigidos a Rucci donde no sólo se contraponen un método, una forma de acción sindical sino también la fuente de legitimidad de su liderazgo. Pues lo que estaba en juego en esa negativa era la disputa por la representación del pueblo como sujeto de acción revolucionaria. El negarse a las tratativas de Rucci no solo era rechazar la “negociación” sino también disputar su base de representación política, la clase trabajadora como única fuente de legitimidad, incitándola en el mismo acto a la lucha por su liberación.

En el mes de julio ambos dirigentes emiten otro comunicado en el que denuncian las “escandalosas maniobras que encabeza José Rucci” refiriéndose al decreto del ministro de trabajo, San Sebastián, que crea una deducción de los salarios a favor de la cúpula sindical -una cuota única de 500 pesos para solventar gastos de la central obrera- que según los denunciadores habría sido utilizada por Rucci y compañía en unas “alegres vacaciones en el exterior” con la excusa de asistir a Ginebra a la reunión de la OIT, al tiempo que exhortan a “la unidad de acción de los dignos y combativos”⁴⁹. El tono del comunicado era de disputa directa con Rucci en un momento en que, tanto Rucci como representantes del peronismo ortodoxo cordobés (Miguel Correa y Francisco Labat de las “62” de Córdoba), se entrevistaban con Perón en Madrid buscando su aprobación de cara a la prometida salida electoral⁵⁰. En el comunicado calificaban al titular de la CGT como líder de los “agentes de la conciliación y el oportunismo”, del “dirigentismo corrompido”, miembro de “minorías entreguistas”, de los “tránsfugas”, de los “títeres”, de los “traficantes que juran lealtades negociando las esperanzas del pueblo”. Cuestionaban además los métodos por los que se toman las decisiones en la CGT, “sin consulta a las bases y sin la autorización que solo las asambleas obreras pueden determinar”. Y finalizan con una exhortación a la lucha:

“Nosotros, desde la cárcel proseguimos la lucha, como tantos otros compañeros la continúan desde afuera. Ante toda esta desvergüenza amarilla de Rucci y compañía azopardistas y títeres del participacionismo vergonzante, exhortamos a la clase trabajadora, a los estudiantes, a las agrupaciones y militantes populares, a repudiar y enfrentar con unidad de acción, con unidad en la lucha, a toda esta ignominia...”⁵¹

⁴⁹ “Mensaje a los compañeros trabajadores. Denuncias sobre las disputas entre colaboracionistas y participacionistas”, *Electrum* N° 310. 8 julio 1971 Tosco, op cit., pp128-132.

⁵⁰ *La Voz del Interior*, 26 de junio de 1971, p. 9.

⁵¹ “Mensaje a los compañeros trabajadores. Denuncias sobre las disputas entre colaboracionistas y participacionistas”. *Electrum* N° 310. 8 julio 1971 – p. 3 En: Tosco, op cit. p.131.

Un mes más tarde Tosco publica en *Eléctrum*, bajo un seudónimo para evitar sanciones, dos editoriales. La primera, titulada “Rucci y sus Discípulos”, pone a consideración los alcances de la legitimidad de la huelga como estrategia de acción en el marco de una dura crisis dentro del sindicalismo combativo cordobés⁵². Es significativo que dirigiéndose abiertamente a Rucci, a los representantes de las 62 organizaciones en Córdoba, Tosco emite un mensaje cuyos destinatarios parecen ser más sus propias bases y aliados, los independientes, los legalistas y el propio clasismo de Fiat. Pues luego de concretarse el congreso obrero nacional de sindicatos combativos el 22 y 23 de mayo de 1971 las desavenencias entre el clasismo y el peronismo combativo fueron en aumento. Mientras los primeros radicalizaban sus posiciones, promoviendo acciones contra la patronal, Atilio López se encontró en una posición vacilante, presionado por la ortodoxia, la CGT nacional y quizás por el propio Perón, en el marco en que se jugaba una salida democrática endureciendo las tensiones entre la izquierda y la derecha peronista⁵³. Como si esto fuera poco el *clasismo* trascendía a Fiat y a Córdoba, emergiendo como listas opositoras en diversos gremios y en otras provincias. Proceso que atrajo a estudiantes y militantes e inclusive a sindicatos que antes veían a Luz y Fuerza de Córdoba como la organización líder de la liberación⁵⁴.

Si prestamos especial atención a este contexto, poniendo a Rucci y sus aliados de las 62 organizaciones cordobesas como blanco de críticas, Tosco jugaba su propia posición en la distancia buscando sobre todo la unidad de los sectores combativos cordobeses. No casualmente comenzó su editorial refiriéndose al supuesto mandato de Perón respecto de evitar las protestas en Córdoba en pos de limitar dichas acciones a conflictos que las justificaran y no por la “simple inquietud de combatir”. Sin bien inicialmente puso en duda el origen de dichas declaraciones, dedica mucho mayor esfuerzo a fundamentar la total justicia de las “medidas de acción directa” aplicadas en Córdoba, atribuyendo su fuente de legitimidad a la decisión de las bases sindicales en un claro guiño al clasismo. Inmediatamente, con ironía aludió a otras modalidades de acción, polemizando con la burocracia sindical peronista, pues:

⁵² No escapaban a Tosco las dificultades por las que atravesaba la CGT Córdoba con los constantes embates de la ortodoxia dada la debilidad de los independientes para conciliar entre las desavenencias de López con el Clasismo de Fiat, estando él preso y el sindicato de Luz y Fuerza intervenido. *Jerónimo*, 1º quincena de septiembre de 1971, p. 15

⁵³ Al punto que en junio López ofreció su renuncia a la CGT local finalmente rechazada por la comisión directiva. *La Voz del Interior*, 23 de junio de 1971, p.11; 27 de junio de 1971, p.1

⁵⁴ Por ejemplo Obras Sanitaria y Petroleros pertenecientes a los independientes, se veían seducidos por el empuje de Sitrac-Sitram. *Jerónimo*, 1º quincena de septiembre de 1971, p. 15

“La simple inquietud de combatir o la gimnasia huelguística, como mejor gusta llamarla la reacción y las patronales sólo tendría justificativo si los paros fueran una fiesta, se pagaran las horas y días de lucha, y en la calle, en lugar de palos, gases y balas, se repartieran caramelos”⁵⁵.

En este contexto rescataba la “rebelión de las bases de los trabajadores de Fiat, que buscaban recuperar al Sitrac y Sitram a una posición de lucha” y afirmaba contundentemente que “los participacionistas en Córdoba no pasarán”. Pero, si por un lado nombraba claramente a Rucci y sus aliados cordobeses como Labat, con mayor sutileza interpelaba a López en pos de una definición hacia la lucha, cuando agregaba:

“En el mismo seno de las “62 Organizaciones” ya se han hecho conocer pronunciamientos de los Sindicatos más importantes, condenando las maniobras y las expresiones de este grupo minoritario encargado de servir al régimen y a su tan mentado Gran Acuerdo Nacional”⁵⁶.

En definitiva la polémica nos es tanto con Rucci con quien las distancias son muy claras y las diferencias irreconciliables, sino más bien la polémica está dada en el seno mismo del sindicalismo clasista y combativo, escenario en el cuál Rucci y sus discípulos aparecen en el discurso de Tosco para marcar la cancha, precisar al enemigo y exigir definiciones en pos de una unificación contra ese enemigo común. En la segunda editorial publicada en octubre, titulada “Galopante Carestía”, Tosco nuevamente cuestiona a Rucci, pero casi de paso y con sutileza también a la CGT Cordobesa. Pues en ella analiza la pérdida de poder adquisitivo de los salarios frente a la suba de precios, y dice:

“La C.G.T. Nacional, e incluso la propia C.G.T. de Córdoba no se acordaron del tema, hasta que una circunstancia ciertamente insólita hizo que se hiciera eco de esta imperiosa necesidad”⁵⁷.

Lo insólito es que fue el propio Lanusse el que anunció un aumento de salarios reconociendo el aumento en el costo de vida. Señalando esto, Tosco lanza toda su artillería crítica contra Rucci comparándolo irónicamente a Lanusse:

⁵⁵ “Rucci y sus Discípulos” *Electrum* N° 314. 6 agosto 1971 – p. 3. En: Tosco, A, op cit., pp.145.

⁵⁶ *Ibid*, p. 146.

⁵⁷ “Galopante Carestía” *Electrum* N° 314. 6 agosto 1971 – p. 2- 3. En Tosco, A. op cit., p.149.

“Y recién entonces salió Rucci, ya no podía quedarse más callado. Esto es una prueba más, de las más elocuentes, de las ataduras de la C.G.T. participacionista con el régimen. Hacía falta que hablara Lanusse, para que el “compañero” Rucci, decidiera reclamar un 20% de aumento. ¿Desde cuándo? No lo dijo. ¿Qué hacer para obtenerlo? Tampoco. ¡La cuestión no era quedar tan mal, tan desubicado y tan despistado! En esto Lanusse ha demostrado ser mejor Secretario General de la C. G. T. que el participacionista Rucci. Pero de cualquier manera para los trabajadores no valdría el cambio”⁵⁸.

En este marco, y como era usual, calificaba a Rucci y a la burocracia de “azopardistas traidores”, de “señoras gordas”, de poseedores de “automóviles de lujo” que aceptaban aumentos insuficientes mientras él estaba preso por denunciar las estafas a los trabajadores. Considerar a Rucci y de la burocracia sindical cómplice del régimen y por lo tanto responsable también de su situación de prisión es un argumento reiterado por Tosco que incluso ha sido leído como una exageración injusta⁵⁹. Pero dicha impugnación cobra otro significado si atendemos a que los destinatarios del mensaje parecen ser sus propios aliados del movimiento obrero cordobés y por supuesto los trabajadores, a los que aspira a movilizar desde una concepción de sindicalismo revolucionario que lucha por cambiar el sistema y no negociar con él. Como lo muestran las últimas líneas de la editorial:

“¡Y después se habla de democracia, de Gran Acuerdo Nacional, de respeto a los derechos populares!

Nosotros, en lugar de apelar a las señoras gordas, apelamos a la continuidad de la lucha de los trabajadores y demás sectores populares para que sean respetados nuestros derechos económicos, sociales y políticos, avasallados todos los días por la política general del régimen que detenta el poder en Argentina”⁶⁰.

En noviembre de 1971 una vez más la prensa se hizo eco de la rivalidad entre Tosco y Rucci pues en ocasión de una nueva entrevista de éste con Mor Roig, Tosco emitía un comunicado titulado “La lucha de la clase obrera cordobesa, la gira de Rucci por los ministerios y el Gran Acuerdo Nacional”⁶¹. Significativamente la difusión de comunicado se produce en momentos previos a la reunión del plenario de la CGT

⁵⁸ Ibid, p. 150.

⁵⁹ No sólo por biógrafos y defensores de Rucci, incluso José Pablo Feinmann al analizar el contrapunto entre Rucci y Tosco considera a éste demasiado implacable y poco “caballero”, advirtiendo que Rucci era leal a la clase obrera peronista desde una definición de peronismo bastante fascista. Feinmann, op cit, suplemento 108, p.2.

⁶⁰ “Galopante Carestía” *Electrum* N° 314. 6 agosto 1971 – p. 2- 3. En: Tosco, A op cit., p. 153.

⁶¹ *La Nación*, 2 de noviembre de 1971, p.12.

cordobesa que iba a estudiar el panorama sindical en el marco del duro revés que sufría Sitrac- Sitram, tras el retiro de su personería gremial seguido de despidos y detenciones, al tiempo que otros sindicatos como el de empleado públicos (SEP), judiciales y docentes se encontraban en conflicto. El comunicado cuestionaba duramente a Rucci por “exhibirse en los pasillos oficiales” para simular preocupación por el avasallamiento que viven los sindicalistas de Sitrac- Sitram y del SEP en Córdoba. Además respondía una declaración de Rucci realizada desde Mar del Plata, cuando Córdoba estaba atravesada por el conflicto en Fiat, en la que éste había calificado de “perturbaciones” lo ocurrido⁶². Para Tosco definir la lucha de la clase trabajadora en términos de perturbación era una demostración más de la traición de Rucci y su asimilación a los objetivos del Régimen. En este marco nuevamente rechazaba todo tipo de gestión por su libertad y añadía que la única solidaridad aceptable por parte de la Central Obrera no era otra que

“la urgente convocatoria e inmediata reunión de un Comité Central Confederado para que apruebe un plan de movilización y lucha, con el que podamos enfrentar los graves problemas económicos y sociales provocados por quienes detentan el poder”⁶³

Esta exhortación a la lucha nuevamente se acompañaba de un rechazo del Gran Acuerdo Nacional considerándolo una maniobra para “institucionalizar la Revolución Argentina”, afirmando que esta artimaña sería derrotada por aquellos sectores del pueblo que luchan “por la justicia social, la soberanía popular y la liberación nacional”. Otra vez vemos cómo el contrapunto con Rucci le permite a Tosco dar a conocer posición y voluntad de cara a los acontecimientos producidos en el seno del movimiento obrero cordobés, cuando la conducción de la CGT local aparecía renuente frente al clasismo y debía decidir sobre los conflictos, en el marco de las presiones y rivalidades vividas por el peronismo en la conformación de un frente electoral⁶⁴. No es menor tampoco que Tosco en su comunicado aludiera precisamente a la necesidad de iniciar un plan de lucha nacional exigiendo la convocatoria de un Comité Central Confederado, cuestión que se impuso en el plenario sobre la voluntad del clasismo que quería la realización de un nuevo paro general provincial⁶⁵.

⁶² *La Nación*, 1 de noviembre de 1971, p. 4.

⁶³ *La Nación*, 2 de noviembre de 1971, p.12.; *La Voz del Interior*, 2 de noviembre de 1971, p.14.

⁶⁴ *Jerónimo*, 1º quincena de septiembre de 1971, p. 15

⁶⁵ *La Voz del Interior*, 2 de noviembre de 1971, p.10.

Las ácidas críticas a Rucci en ocasión de su entrevista con el ministro de interior se reiteraron en dos comunicados firmados por Tosco y Ongaro el 8 y el 26 de noviembre⁶⁶. En medio de estas declaraciones públicas Tosco envía una nota al Plenario de la Intersindical realizado en Santa Fe el 23 del mismo mes, donde las críticas a Rucci le permiten exponer el modelo de acción sindical que propugna. Entonces Rucci encarna la antítesis de ese modelo sindical, cuyo principio no era otro que la “acción Combativa” de la clase obrera para “impulsar las transformaciones revolucionarias que cambien en profundidad este sistema de opresión, de explotación y de miseria”, pues en términos de Tosco “El papel de la Clase Trabajadora es ser vanguardia organizada y combativa de los demás sectores populares para lograr la liberación nacional y social de los argentinos”. Y agregaba al respecto que

“Ese papel lo estamos jugando fundamentalmente desde las organizaciones de base y debemos insistir sobre ello. Porque es desde allí donde se genera únicamente el sindicalismo auténtico. Sólo haciéndonos eco de los reclamos que parten del propio pueblo es como podremos encontrar soluciones populares. Toda concepción de élites, en uno u otro sentido, a favor del sistema o supuestamente contra él, termina sirviendo a su consolidación”⁶⁷.

A comienzos de 1972 Ongaro había sido liberado pero Tosco permaneció en prisión. Sin embargo esta reclusión no parecía minar su representatividad en el movimiento obrero cordobés, pues el sindicato de Luz y Fuerza había sido recuperado ganando las elecciones la lista encabezada por Tosco desde la prisión, pero a su vez en abril fue reeligido junto a López en la conducción de la CGT de Córdoba, que ahora contaba con la participación de una corriente clasista liderada por Salamanca del Smata. El liderazgo de Tosco no sólo era reconocido por los sindicatos independientes sino también por el peronismo combativo que lo eligió presidente honorario del congreso nacional de agrupaciones peronistas combativas, convocado el 15 y 16 de enero por López, hecho duramente repudiado por Rucci considerándolo una traición al peronismo⁶⁸. De modo que la rivalidad entre ambos dirigentes era explícita, y Tosco

⁶⁶ “Desde la prisión a José Rucci” y “Una digna respuesta de Tosco y Ongaro” *Eléctrum* N° 328. 12 noviembre 1971 – p. 3; N° 330, 26 de noviembre de 1971- p.7. En: Tosco, A (2009) op cit. pp. 166 y ss. Sobre el primero de dichos comunicados se hace eco la prensa en ocasión de declaraciones de Rucci. *La Voz del Interior*, 4 de noviembre de 1971, p.1.

⁶⁷ “Acto en Santa Fe. Envío una nota el compañero Tosco”, *Eléctrum* N° 330, 26 noviembre 1971 – p. 3-6. En Tosco, op cit.,p. 172.

⁶⁸ Cfr. Brennan, op cit., p. 278.

siguió cuestionando a Rucci desde la prisión desafiando al titular de la CGT. Lo hizo a comienzos de enero en ocasión de la entrevista de Rucci con Lannuse, cuando fustigó su colaboración con el régimen⁶⁹, crítica que se profundizó en una editorial en la revista *Eléctrum*, titulada “Con la Cabeza de los baqueanos”. Significativamente el título refería al refrán pronunciado por un dirigente correntino en la reunión del Comité Central Confederal criticando la pasividad de la CGT días después de la entrevista de Rucci con Lannuse, donde el titular de la CGT⁷⁰ no había conseguido la ley de paritarias. El refrán completo decía “no han de pasar muchas lunas en que la tropilla marchará con sus baqueanos a la cabeza o con la cabeza de sus baqueanos” en clara alusión a la capacidad del movimiento obrero de arremeter contra sus conductores si éstos no responden a su voluntad. A lo que Tosco agregaba:

“El compañero portuario tiene razón: camisas floreaditas, auto Torino último modelo, sillones y conferencias de prensa. Así Rucci y sus cómplices traicionan el espíritu de lucha de la clase trabajadora argentina. Es posible efectivamente, que de seguir las cosas así, los indios correntinos vayan a tener razón en sus expresiones y sentencias.”⁷¹

El discurso de Tosco evidencia claramente su disputa por la conducción del movimiento obrero descalificando a la conducción burocrática por un lado y rescatando al pueblo que lucha por otro. En esta ocasión cuestiona la legitimidad de la burocracia que accede a la conducción mediante el fraude, haciendo alusión a los orígenes de la conducción de Rucci en San Nicolás y se mofaba de los intereses que éste representaba, encarnados en los apoyos políticos a su candidatura:

“Ahora en la filial San Nicolás de la Unión Obrera Metalúrgica habrá también “elecciones”. El Movimiento Federal que preside Anchorena, acaudalado estanciero de la provincia de Buenos Aires, apoya a Rucci. Ya se hizo un acto en esa ciudad donde usó de la palabra este “gaucho” al que le sobran tierras, estancias y peones explotados. Pero él apoya a Rucci, porque Rucci apoya los intereses oligárquicos disfrazados de nacionalistas. Para qué harán elecciones allí, si una vez que habían triunfado los obreros, la UOM intervino la Seccional, lo designó interventor a Rucci y éste luego de convalidar la cesantía de los delegados

⁶⁹ “Rucci accede a las reclamaciones de Lanusse” *Eléctrum* N° 336, 14 enero 1972 – p.1. En Tosco, op cit., pp. 182- 184.

⁷⁰ Entonces estaban en juego dos mociones la del Rucci, Coria y Klostermann -que finalmente se impuso- insistía en la realización de un paro de 48 horas y la de los combativos a la que se sumaron los “los 8” que además del paro exigían un plan de lucha y movilización.

⁷¹ “Reflexiones breves. ‘Con la Cabeza de los baqueanos’ *Eléctrum*, Revista N° 61. Febrero 1972 – p. 12-13. En: Tosco, op cit., p 193.

conscientes del cumplimiento de su deber, se instaló en San Nicolás y comenzó a ganar elecciones, como esta que seguramente “ganará” otra vez”⁷².

El mismo día en que era reelegido como secretario adjunto de la CGT cordobesa, Tosco fue finalmente trasladado al penal de Rawson, donde estuvo desde abril hasta septiembre de 1972. Allí las condiciones de detención fueron más severas encontrando mayores dificultades para emitir comunicados. Sin embargo no dejó de pronunciarse, mucho menos de cuestionar a Rucci y disputar la conducción del movimiento obrero. Es así que el 28 de mayo en un contexto de mucha movilización popular envió una carta desde Rawson, en la que insistía en que era la lucha del pueblo la que había logrado los aumentos arrancados al gobierno y no el participacionismo,

“Fue la lucha de la Clase Obrera; del Pueblo; fue la Marcha del Hambre —que arrancó anticipadamente ese aumento— y las luchas realizadas y programadas para el 28 de abril pasado⁷³, que llevaron a los actuales detentadores del poder, a producir la movilización represiva más grande, en las tres ciudades de mayor importancia del país: Buenos Aires, Córdoba y Rosario. Todos los que luchan, todos los que se sacrifican, todos los que enfrentan el peligro y la persecución, los palos y los gases, los hidrantes y los tanques, esos son los que logran quebrar la reaccionaria política económica, social e institucional de la Dictadura. No lo logran seguramente quienes viven de baratas y oportunistas especulaciones; quienes prefieren considerar las “bondades” del régimen y no tener en cuenta el sacrificio y la lucha de sus hermanos.”⁷⁴

A fines de julio la efervescencia de la movilización social hacía cada vez más ineficaz la estrategia negociadora de Rucci ante un gobierno que lo recibía pero no cedía mucho. La protesta reivindicaba aumentos de salarios, contra las reformas a la Constitución Nacional convocando elecciones para marzo de 1973, por las libertades públicas y democráticas y sobre todo se demandaba la derogación de la legislación represiva más la libertad de los presos políticos en condiciones inhumanas. Por esos

⁷² “Reflexiones breves. ‘Con la Cabeza de los baqueanos’ *Eléctrum*, Revista N° 61. Febrero 1972 – p. 12-13. En: Tosco, op cit., p 195.

⁷³ La Marcha del Hambre fue una multitudinaria protesta realizada en Capital Federal al tiempo que se producía el “Mendoza” estallido social tras el anuncio de un aumento en las tarifas eléctricas, en el marco de una dura crisis tanto en la industria vitivinícola como en las arcas provinciales, al que se plegaron otras provincias Cfr. González, D. (2006) *Agustín Tosco. El hombre del Cordobazo*. Buenos Aires, Capital Intelectual, p.117.

⁷⁴ “Mensaje del Compañero Tosco”, *Eléctrum* N° 355. 2 junio 1972 – p. 3. En: Tosco, op cit., p. 213.

días se llevaba adelante una huelga de hambre de los presos del Buque cárcel “granaderos” a los que se plegaron los presos de Rawson, pero además tras los levantamientos en Mendoza y General Roca, las CGT de Córdoba, Tucumán, Santa Fe y Mar del Plata sostenían paros activos. En este marco Tosco criticó duramente las ambivalencias de la CGT,

“En tal situación de luchas generales de la Clase Trabajadora y del Pueblo se realizó el Congreso de la CGT.

-¿Qué esperaron los trabajadores y en general todo el país, de ese Congreso?:

Esperaron un amplio debate de toda esa angustiada problemática popular. Y sobre todo esperaron medidas concretas, expresadas en un Plan de Lucha Nacional, para defender los derechos económicos, sociales y políticos de la Clase Obrera y del Pueblo.

Rucci, Coria y demás jerarcas colaboracionistas, manipularon el Congreso de la CGT e hicieron aprobar a libro cerrado la Memoria y el Balance. Es que éstos constituían en la práctica nada más que la triste historia de sus claudicaciones de burócratas, y de sus reiterados viajes turísticos a distintas capitales europeas.

Para dar una imagen de un supuesto enfrentamiento al régimen, transcribieron una declaración política partidaria, en la que los eternos claudicantes, “amenazaron” con el “¡cruento camino de la revolución violenta!”⁷⁵.

Estas declaraciones a las que re refería Tosco, formaban parte de una estrategia de la CGT que viéndose presionada por la movilización popular acompañó al menos discursivamente algunos cuestionamientos al régimen como lo fueron las declaraciones de Rucci responsabilizando al gobierno por la violencia en Mendoza, pero pronto fue presionado para rectificar sus declaraciones bajo la amenaza de intervención a la CGT, más el bloqueo de sus fondos. Según lo sugería la prensa de entonces, Rucci alentaba discursivamente la movilización de cara a legitimar su reelección en el cargo de titular de la CGT⁷⁶. Para Beraza, en cambio, esta era una estrategia avalada por Perón para presionar por su regreso pues fue precisamente en un acto en el Hotel Savoy en contra de la reforma constitucional en el que Rucci emitió un discurso, elogiado por Perón, donde Rucci se consideraba parte del pueblo argentino que reclamaba un proceso revolucionario⁷⁷. Días más tarde éste publicó un documento responsabilizando al

⁷⁵ “Las Vergonzosas Negociaciones de Rucci, Coria y Demás Jerarcas, Ante el Problema de la Personería Gremial de la CGT Nacional”, *Eléctrum* N° 364. 4 agosto 1972 – p. 5. En: Tosco, op cit., p. 222.

⁷⁶ *Primera Plana*, Año X, N° 480. pp7-9

⁷⁷ Cfr. Beraza, op cit., p.183

gobierno de una posible guerra civil, dado el malestar de la clase obrera. La respuesta oficial fue la suspensión de la personería gremial de la CGT por decreto, pero pronto Rucci, Coria y Miguel decidieron moderar el tono de las críticas a cambio de negociar el levantamiento de las sanciones. En este marco Tosco agregaba:

“Rucci, Coria y demás jerarcas entreguistas y amarillos, enterraron de golpe todas sus declaraciones. Quedaron espantados ante la verificación de los libros contables; y en lugar de asumir la digna actitud de los dirigentes sindicales que defienden con honor a la Clase Trabajadora y a sus Organizaciones Gremiales, optaron por la mansedumbre de los cómplices y cobardes, y se arrastraron de rodillas hasta Olivos y la Casa Rosada a ofrecer nuevas pleitesías y a mendigar nuevos favores a los detentadores del poder.

Sin ninguna consulta al movimiento obrero, sin convocar a los principales cuerpos orgánicos, negociaron y renegociaron la personería gremial de la CGT y hoy ya están sentados nuevamente en sus cómodos sillones, con el reconocimiento “legal” que les otorga la Dictadura.”⁷⁸

El escenario era crítico para el gobierno pues se profundizaba cada vez más la movilización social. Rucci radicalizaba sus posiciones en defensa del peronismo proscripto mientras en Córdoba el sindicalismo combativo y el clasismo aparecían cada vez más como una amenaza para la conducción sindical nacional. Pues el acercamiento entre Salamanca y López en ocasión de las movilizaciones de agosto convocadas por la CGT para exigir la liberación de Tosco, hizo que las huelgas generales del 24 de agosto y 7 septiembre sostenidas por independientes y legalistas contaran con el apoyo fundamental de los clasistas del Smata. Esta situación trajo muchísima inquietud en el gobierno que intervino la CGT regional y libró pedidos de captura para López y Salamanca⁷⁹. Días antes se producía la masacre de Trelew, tras la fuga de los presos políticos en Rawson, donde Tosco no sólo había colaborado sino también había sido víctima de la represalia posterior a la fuga⁸⁰. Es así que en septiembre se anunciaba la libertad de Tosco, como un intento de amilanar la movilización obrera.

El 25 de septiembre de 1972 Tosco llegó a Córdoba vivado por una multitud que lo recibió en el aeropuerto y en el acto de bienvenida nuevamente arremetió contra

⁷⁸ “Las Vergonzosas Negociaciones de Rucci, Coria y Demás Jerarcas, Ante el Problema de la Personería Gremial de la CGT Nacional”, *Eléctrum* N° 364. 4 agosto 1972 – p. 5. En: Tosco, op cit., pp. 222-223.

⁷⁹ Brennan, op cit., p. 285.

⁸⁰ Licht, S (2009) *Agustín Tosco. Sindicalismo clasista, socialismo y peronismo revolucionario, 1230-1975*. Buenos Aires, Biblos. p. 117.

Rucci, pero esta vez convocando abiertamente a la unión y la “lucha antiimperialista hacia el socialismo” en contra del participacionismo,

“...nosotros hacemos la gran convocatoria, en el campo sindical, que es nuestro campo específico, a unir todos los sectores que enfrentan al “participacionismo”, a unir al peronismo combativo, a la CGT de los Argentinos, a la Comisión Nacional Intersindical, a las regionales, a los sindicatos, a las agrupaciones que quieren enfrentar con medidas concretas, con planes de lucha efectivos esa política de la Dictadura y rescatar del Participacionismo vergonzante, amarillo y entreguista de Rucci y Coria, a nuestra Central Obrera.”⁸¹

En el mismo discurso no sólo responsabilizó a Rucci de la persecución que vivía el secretariado regional de la CGT, que se encontraba dirigiendo en la resistencia, sino que desafiaba a Rucci en un claro tono de amenaza, cuestión que fue reflejada por la prensa⁸²

“Poco trabajo evidentemente le cuesta a la Dictadura si con estas medidas Rucci pudiera venir aquí a la calle Vélez Sarsfield o mandar su delegado y normalizar, como le llaman ellos, la dirección del Movimiento Obrero. Pero nosotros le advertimos a ese tráfuga, le señalamos a este traidor que si se atreve a ser instrumento una vez más de los planes del sometimiento obrero que tiene la Dictadura, las bases obreras de Córdoba lo van a aplastar y no garantizamos ni siquiera su integridad en la ciudad de Córdoba.”⁸³

Fue recién entonces, con Tosco en libertad, que Rucci decidió contestar públicamente a las acusaciones del Cordobés dando lugar al conocido cruce de cartas abiertas y solicitadas, que alimentaron la rivalidad pública de ambos dirigentes posibilitando su encuentro en el debate televisivo del 13 de febrero de 1973. En aquel momento buena parte del contenido del debate entre Tosco y Rucci la había anticipado Tosco con sus críticas constantes al líder del CGT. La disputa, que incluyó una suerte de repaso por la trayectoria de ambos sindicalistas reprochándose su actuación en distintos momentos claves de la historia, fue en definitiva por el modelo sindical hegemónico. De un lado, Tosco promovió la lucha como estrategia de acción en representación de la clase trabajadora y como vanguardia de los sectores populares, más

⁸¹ “Debemos Constituirnos en Militantes de la Unidad Combativa y Revolucionaria de la Clase Obrera y del Pueblo”, *Eléctrum* N° 370. 29 setiembre 1972 – p. 2-3. En: Tosco, op cit., p 229

⁸² *La Voz del Interior*, 26 de septiembre de 1972, p17.

⁸³ “Debemos Constituirnos en Militantes de la Unidad Combativa y Revolucionaria de la Clase Obrera y del Pueblo”, *Eléctrum* N° 370. 29 setiembre 1972 – p. 2-3. En: Tosco, op cit., p. 231.

allá de las identidades partidarias. La defensa de la democracia de base como fuente de legitimidad sindical y la no burocratización de los dirigentes. Finalmente la lucha contra el sistema capitalista.

Frente a ello, la respuesta de Rucci luego de casi tres años de silencio se centró en la defensa a rajatabla la identidad peronista del movimiento obrero asimilándola a la identidad nacional. Una identidad nacional que no ponía necesariamente en cuestión el orden capitalista más allá de repudiar los excesos especulativos del capital y sus pretensiones imperialistas⁸⁴. En este marco acusó a Tosco de querer “colocar a la fuerzas sindicales al servicio de ideologías extrañas”, de “especular y coquetear con los comunistas”, de pretender fracturar de la “unidad orgánica” de un movimiento obrero organizado bajo la conducción de la CGT en pos de, en definitiva, cambiar la bandera nacional por el “trapo rojo”⁸⁵. Aunque para algunos el silencio de Rucci hasta entonces fue un gesto de caballerosidad que Tosco no quiso reconocer, no es un hecho menor que las cartas abiertas de Rucci llegaran en el momento en que Tosco promovía la organización de un plenario nacional de organizaciones antiparticipacionista para fines de 1972, gozando de gran popularidad manifestada en distintos actos de recibimiento tanto en Buenos Aires, en Córdoba, como en el resto del país⁸⁶.

Lo que siguió, tanto en términos del enfrentamiento entre ambos sindicalistas como de la suerte de los modelos políticos sindicales que ellos representaban, atraviesa la compilación documental que aquí se publica. El lector encontrará en las páginas que siguen las respuestas de Tosco a las solicitadas de Rucci, más una serie de críticas hasta llegar al debate televisivo reproducido por la Revista “Así” y finalmente las declaraciones y posiciones del Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba frente al asesinato del titular de la CGT.

A modo de cierre.

Es evidente que para abordar el debate entre Tosco y Rucci es insoslayable repasar no sólo sus trayectorias en el campo sindical sino el contenido y el rol estratégico que las acusaciones de Tosco a Rucci tuvieron en la etapa previa a los

⁸⁴ Cfr. James, op cit., pp. 130-131.

⁸⁵ “Carta abierta de José Ignacio Rucci a Agustín Tosco”, *La Nación*, 28 de septiembre de 1972, p.14. Ver además ‘Las verdades escondidas tras el velo intelectualizado de un dudoso dirigente gremial. A Ud. Señor Tosco me refiero’ de febrero de 1973. En: Beraza, op cit., pp. 224-225.

⁸⁶ *Panorama*, Año X, N° 285, octubre de 1972, p. 14

intercambios más conocidos, es decir los producidos a fines de 1972 y comienzos de 1973. Hemos visto que desde 1970 Tosco cuestionó directamente a Rucci su legitimidad como dirigente sindical, aduciendo que carecía de representación en las bases del movimiento obrero. Esta crítica ponía en cuestión un aspecto central del modelo sindical vigente en la Argentina de entonces -y por que no en la actual-, vinculada a la fuente de poder de los sindicatos como organización de los trabajadores, y a la legitimidad de sus líderes. Inicialmente lo que estaba en juego en el discurso de Tosco no era otra cosa que la condena a un estilo de liderazgo verticalista que Rucci parecía encarnar muy claramente. Promovido desde arriba, es decir elegido por otros líderes -desde Hilario Salvo al comienzo de su carrera, pasando por Vandor hasta llegar al apoyo de Lorenzo Miguel a su candidatura para titular de la CGT con la anuencia de Perón-, Rucci también se amparaba en el reconocimiento del gobierno, que como si fuera poco se trataba nada menos que de un gobierno de facto contra el que Tosco luchaba. Frente a este modelo Tosco promovía la voluntad de los trabajadores y el pueblo como fuente de legitimidad y defendía a rajatabla la democracia de base como mecanismo de toma de decisiones, rechazando enfáticamente la burocratización sindical. Burocratización que Rucci también personifica no sólo por ser un sindicalista de “carrera” separado de la fuente de trabajo, de su condición de obrero sino también por aplicar métodos “autoritarios”, “fraudulentos” o “gansteriles” para imponer sus decisiones. En contrapartida Tosco recordaba permanentemente su condición de obrero, de trabajador, no sólo en sus discursos sino también promoviendo un modelo de dirección sindical con rotación de permisos gremiales para no perder el contacto con la realidad del trabajo y con la voluntad de sus pares de clase. Finalmente el modelo sindical en pugna estaba atravesado por proyectos políticos disímiles. Rucci encarnaba la defensa de un sindicalismo con identidad peronista, ligado a la idea de conciliación de clases, donde muchas veces la suerte del movimiento y su líder primaban por sobre los problemas de los trabajadores. Para Tosco los sindicatos no podían defender intereses partidarios pues representan a los trabajadores como clase en contra de un sistema de explotación, más allá de sus identidades partidarias y en esto se sustentaba su defensa del sindicalismo pluralista.

Ahora bien, esta concepción del sindicalismo diferenció a Tosco de muchos otros líderes contra quienes éste se posicionó antagónicamente de manera explícita (Vandor, Taccone, Coria o Miguel). Sin embargo ninguno de ellos tuvo la importancia y la presencia en sus discursos como la que le otorgó a Rucci. Esto puede ser interpretado

considerando la confluencia de distintos factores. En primer lugar como se sugiere más arriba las características del liderazgo de Rucci parecían condensar el prototipo del modelo sindical que Tosco buscaba superar, con un elemento para nada desdeñable, la escasa base de representación propia que evidenciaba la trayectoria de Rucci. Podemos entonces advertir que las críticas recurrentes a su persona no implicaban necesariamente cuestionar la consciencia de un movimiento obrero que lo respaldara. En términos de estrategia discursiva esto le permitía a Tosco disputar la conducción de un movimiento obrero defraudado por un líder impuesto desde arriba. Por otra parte Rucci era nada menos que el titular de la CGT, el vértice de la política sindical de negociación, en un momento en el que Tosco se encontraba preso por sostener una estrategia opuesta, la lucha. Pues no es un elemento menor la presencia mediática que entonces Rucci tenía en un tiempo en el que el sindicalismo jugaba su conflictiva representación del líder exiliado, en el marco de una prometida salida electoral. Es decir, si prestamos atención al lugar predominante que desde abril de 1971 fueron tomando las críticas a Rucci en las expresiones de Tosco posiblemente podemos reconocer una suerte de apuesta estratégica ligada a la situación de aislamiento, de prohibición de la participación política y sindical que éste vivía. Entonces las críticas a Rucci parecen convertirse en el trampolín al espacio público mediado por las réplicas del debate en los medios de comunicación. Contexto fundamental para comprender el carácter de “herramienta política” que Tosco fue dando a su palabra a través de cartas, comunicados, y solicitadas difundidas asiduamente de manera semiclandestina.

Pero el lugar que Rucci fue ocupando en el discurso de Tosco va un poco más allá al convertirse en una suerte de caballito al que se sube para dar batalla en conflictos que trascienden al propio Rucci. Pues las descalificaciones al titular de la CGT y a sus políticas concretas no van dirigidas exclusivamente a éste o al movimiento obrero en general, más bien permiten a Tosco fijar los límites entre sus antagonistas y potenciales aliados poniendo en evidencia sus posiciones políticas en situaciones concretas que atraviesa el movimiento obrero Cordobés. Es decir las críticas a Rucci le permiten de manera solapada dar a conocer su visión respecto de los pasos a seguir en la CGT regional Córdoba cuando el peronismo combativo y el clasismo no logran consensuar y es allí, en la búsqueda de la unidad, donde en definitiva se juega su propia base de representación y proyecto político sindical. Rucci aparece así como recurso discursivo para mantener y alimentar la solidaridad y el liderazgo en su base con la que carece de contacto directo, aún arriesgando sus condiciones de detención en cada comunicado. En

este sentido, hemos querido mostrar cómo el debate entre Tosco y Rucci no sólo implica el enfrentamiento de dos modelos sindicales contrapuestos, pues visto desde el propio Tosco supone también todo un esfuerzo estratégico por conformar y sostener un frente político sindical que pueda disputar al sindicalismo tradicional la conducción del movimiento obrero desde una matriz propia el “sindicalismo de liberación”.